

UNA EUGENESIA LIBERAL Y CATÓLICA EN LA SEGUNDA POSGUERRA. ARGENTINA EN LA DÉCADA DE 1960¹

GUSTAVO VALLEJO

*Instituto de Investigaciones Biotecnológicas - Instituto Tecnológico
de Chascomús - CONICET y Universidad Nacional de San Martín
(IIB-INTECH/CONICET-UNSAM)*

Estereotipos revisados

Durante la “larga década de 1960” se exacerbaron en la Argentina invocaciones a la moral sexual y las “buenas costumbres” desde programas que trascenderían largamente el plano cultural para sostener una interminable retícula de control social². La aparición de fuerzas disruptivas ante precisas formas de comportamiento promovidas, requería así que el poder público se ocupara con especial énfasis de aquellas expresiones que consideraba, germinalmente, como el anticipo de futuros “focos subversivos”. Eso era lo que pensaba una élite centrada en la defensa a rajatabla de un orden ligado a “nuestra” pertenencia cultural a una “civilización

1. Este trabajo se enmarca en las tareas comprendidas dentro del PIP CONICET 114-201101-00379 y el proyecto «Ciencia y creencia entre dos mundos. Evolucionismo, biopolítica y religión en España y Argentina» de referencia HAR2010-21333-C03-03 y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad - España.

2. Utilizamos el concepto de “larga década de 1960” para referirnos en Argentina a un período que políticamente se extiende entre a dos episodios que tienen a Juan Domingo Perón como protagonista: el derrocamiento de su gobierno en 1955 y su retorno del exilio en 1973. Durante los 18 años de esa “larga década” se sucedieron dictaduras militares con breves alternancias de democracias condicionadas por el mantenimiento de la proscripción al peronismo. Los períodos democráticos se extendieron entre 1958-1962 (presidencia de Arturo Frondizi) y 1963-1966 (presidencia de Arturo Umberto Illia).

occidental y cristiana”. De este modo, y aún con breves interregnos de gobiernos democráticos, la Argentina fue durante ese “largo” decenio un militarizado escenario de lucha, donde la “batalla cultural” era entendida como una prolongación de la Guerra Fría hasta la esencia misma de una entidad inasible y nunca bien delimitada que se había “infiltrado” en “nuestro ser” para poner en vilo valores, instituciones y la sociedad toda. La revolución cubana y los “peligros” de su propagación, sobre todo por la dimensión simbólica que alcanzaba la figura de un argentino, el Che Guevara, constituyeron suficientes motivos para montar un estado de alerta generalizado. La represión directa sobre esa “otredad” amenazante fue proporcional a la resistencia que presentaban nuevos e inesperados actores sociales que asumían su encarnadura (a militantes de movimientos políticos, sindicales y estudiantiles se sumarían en adelante activistas de organizaciones vinculadas al feminismo, al rock, al hippismo, etc.) exponiendo un común afán por desligarse de anquilosadas convenciones burguesas. Y a la par de las reacciones directas contra ese mal identificado, aparecían coerciones de otro tipo, como las que hacía muchos años había desarrollado la eugenesia en buena parte de los países occidentales para evitar la reproducción de una “otredad” “indeseable”.

En este trabajo indagaremos la renovada vigencia que pasó a adquirir la eugenesia en Argentina durante la década de 1960, en directa vinculación con una forma de ejercicio del poder particularmente interesada en sostener un liberalismo católico que encuentra en la custodia de los valores tradicionales el mejor reaseguro frente al peligro de la “infiltración comunista”.

El abordaje de esta problemática exige precisar algunos términos frecuentemente disociados con la eugenesia. En este sentido, existen tres tipos de interacciones aquí enunciadas que resultan, cuanto menos, atípicas al involucrar nociones que a menudo fueron entendidas como limitantes para su desarrollo: el liberalismo, el catolicismo y el período que se extiende después de culminada la Segunda Guerra Mundial.

Al indagar las relaciones con el liberalismo, lo hacemos de un modo diferenciado al de aquellos análisis gestados para caracteri-

zar dos eugenesias, una clásica y otra liberal³. Vale decir, nuestra intención no es insertarnos en debates vinculados al grado de similitud que las prácticas biomédicas desarrolladas en los últimos años presentan con una eugenesia clásica, o si el desplazamiento del Estado hacia el mercado constituye un indicador clave para considerar la mayor o menor peligrosidad. No se trata aquí de problematizar la reaparición de la eugenesia bajo una versión liberal, siendo más o menos parecida a la clásica según sea la forma de focalizar el problema⁴. Es que, sin desconocer la importancia que este agudo debate ha tenido en la instalación de un tema de notoria actualidad, nos situaremos aquí en lugar distinto de aquel organizado a partir de un acuerdo básico consistente en la aceptación —tácita o explícita— de la existencia del final de una etapa coincidente con la caída de regímenes totalitarios (Kevles, 1986). Nuestra

3. El Proyecto Genoma Humano promovió una corriente favorable a lo que sería la “nueva eugenesia” aparecida en el último cambio de siglo, con textos basales como *From Chance to Choice: Genetics and Justice* (Buchanan, Brock, Daniels, and Wikler, 2001). La reaparición del concepto, con otro ropaje y una capacidad de seducir a través de los alcances casi ilimitados atribuidos a una biomedicina genómica, fue puesta en discurso desde radicales cuestionamientos que ven allí afectada la “autocomprensión ética de la especie” humana (Habermas, 2002, pp. 29-100).

4. Otras interpretaciones prolongaron el debate abierto entre integrantes del Proyecto Genoma Humano y Habermas. Cabe destacar la mirada de la eugenesia como “una bella palabra” desligada de los malos usos que en algún momento se hicieron de ella (Camps, 2002), o la advertencia por los riesgos que entraña su reaparición como un programa que impulsa el “ir de comprar por el supermercado genético” (Singer, 2002). Mientras en un caso se señala el peso decisivo que tiene la libertad en las decisiones para distinguir las diferencias axiológicas entre una eugenesia buena (la nueva) de otra mala (la tradicional), la primera ligada a la exclusiva la relación médico-paciente y la segunda a las decisiones un Estado sobre los individuos (Romeo Casabona, p. 3-28, 1999, Camps, 2002), en otro se plantea el peso del mercado en las decisiones individuales de donde se concluye en que la nueva eugenesia entraña graves riesgos por la renuncia del Estado a ejercer controles (Singer, 2002). De esto último se desprende, en la perspectiva de Singer que, como dos caras de la misma moneda, la amenaza para la libertad que antes entrañaban los Estados totalitarios ahora recae en el mercado y en la ausencia de regulación estatal.

preocupación, en cambio, se orienta en seguir las continuidades antes que las rupturas, indagando la matriz liberal de la eugenesia como un elemento constitutivo antes que un rasgo adquirido por una “nueva” versión surgida en el último cambio de siglo. Esto que decimos lleva, a su vez, a advertir otro tipo de relación que no ha sido suficientemente considerada, como es la que sitúa a la Iglesia Católica como un espacio generador de posturas dirigidas a controlar el ambiente para incidir en los comportamientos deseables, tanto individual como colectivamente, y que va a tender mucho más a integrarse que a anatematizar la eugenesia y el liberalismo, cuanto menos en el caso argentino⁵.

El tercero de los conceptos aludidos, al involucrar años en los que parecía haberse acallado el tema universalmente, supone desligarse de nuevas adjetivaciones y tradicionales estereotipos, sobre todo aquellos que, con muy válidas razones, han buscado establecer al Holocausto como parteaguas. Porque, efectivamente, resulta bastante lógico pensar en el Holocausto y la posterior Declaración Internacional de los Derechos Humanos como un límite al desarrollo de la eugenesia. Pero ese elemento fundamental para establecer cuándo ya resultó imposible desconocer las más terribles aplicaciones del corpus eugénico, también puede ser entendido como un inquietante dato que abre permanentes interrogantes, antes que la expresión de una tranquilizadora certeza reveladora de un ciclo terminado. En ese sentido, desafiando las categorizaciones tajantes se nos presentan casos que nos obligan a repensar si no hubo historiográficamente un afán generalizador a partir de omitir experiencias válidamente aceptables⁶. Vale decir, está claro

5. Una mirada muy difundida sobre la eugenesia en Latinoamérica se basó en considerar a la Iglesia como antagonista de la eugenesia y desde ese precepto se concluyó que en esta región como en otras signadas por la preeminencia del catolicismo en sus sociedades, la eugenesia habría hallado un escollo insalvable para poder prosperar (Stepan, 1991). Trabajos posteriores han demostrado la existencia de relaciones muy distintas, donde la Iglesia no es lo que se opone sino parte integrante de la eugenesia, en casos como el argentino (Miranda y Vallejo, 2012).

6. La Universidad de Oxford publicó una obra con sentido totalizador en el que el caso argentino, como el de muchos otros países latinoamericanos fue

que después del Holocausto nadie podía ignorar las consecuencias a las que era capaz de llegar la aplicación de la eugenesia. Pero otra cosa es asignar a esa sola condición el fin de la eugenesia. Y lo que muchos parecieron presuponer al aunar esas dos cuestiones, el generalizado conocimiento del mal engendrado con la imposibilidad de seguir llevándolo a cabo, va siendo desestimado a la luz de experiencias que ponen de manifiesto que, efectivamente, la eugenesia tuvo después del Holocausto cultores conscientes de esa disciplina.

Por caso, trabajos como los de Stern integran un nuevo corpus historiográfico que permitió conocer, que, tras años de ocultamiento, distintas jurisdicciones del sur de los Estados Unidos continuaron esterilizando grupos socialmente vulnerables hasta avanzada la década de 1970, desde que se iniciaran esas acciones en 1907 en Indiana (Stern, 2005).

Progresivamente vamos conociendo más situaciones que desbordan aquellas categorías analíticas que tendieron a situar, tranquilizadamente, en un lugar y para siempre el mal absoluto. Vale decir, nadie puede poner en duda que el nazismo constituyó la forma más cruenta en que la eugenesia se corporizó, con una escala única de horror infringido. Sin embargo, cabe señalar algo tan simple como a menudo soslayado: hubo eugenesia antes, obviamente durante y también después del nazismo. La desplegaron regímenes totalitarios, pero también muchos otros Estados guiados por distintas orientaciones ideológicas. Existió una eugenesia, o más más bien varias eugenesias, trascendentes a distintos períodos, coyunturas políticas y países. Y esto, lejos de habilitar razonamientos simplificadores, por el contrario, nos plantea mayores desafíos

prácticamente obviado. (Bashford and Levine, 2010). Es posible allí también suponer la pervivencia de miradas basadas en considerar que a mayor preponderancia de la Iglesia Católica le correspondía menor relevancia en el desarrollo de la eugenesia. Una aguda crítica historiográfica sobre ciertos equívocos en que incurren trabajos principalmente gestados en países anglosajones, donde la esterilización llegó a ser una extendida forma de instrumentación de la eugenesia, consiste en remarcar que un término no es condición para la existencia del otro: hubo eugenesia sin esterilización, alcanzando en muchos casos ribetes relevantes y sin abandonar altos grados de coerción en su aplicación (Miranda, 2012a).

para detectar similitudes, diferencias y motivaciones de sus impulsores. Para ello, partiremos de entender que la presencia de la eugenesia en una determinada sociedad está indicándonos algo más que la impronta de una institución, o de un intelectual empeñado en programas de dudosas consecuencias, para darnos cuenta de características inherentes a una cultura política que cuanto menos aceptaba cobijar la siempre turbulenta fusión entre biología y poder.

Sobre este sustrato de ideas se asientan en Argentina continuidades que nos conducen directamente a la década de 1960, cuyas particularidades integran las cuestiones inicialmente esbozadas para quedar inmersas en una serie de proposiciones que iremos desarrollando. Por un lado, la Argentina fue uno de los países que tuvo eugenesia antes, durante y después del Holocausto. Por otra parte, durante más de medio siglo de intenso funcionamiento orgánico, el devenir de la eugenesia en este país estuvo directamente ligado al protagonismo político de una matriz liberal que fue su principal estímulo, no una interferencia a su desarrollo. Y finalmente, cabe señalar que la Iglesia Católica integró importantes preceptos suyos a los de la eugenesia y, luego del Holocausto, también a cierto modo de operar de un liberalismo que en Argentina prohibió dictaduras militares y democracias condicionadas dentro de un contexto signado por el temor al avance de la izquierda durante la Guerra Fría.

De los miedos a las instituciones: continuidades históricas de la eugenesia argentina

En el miedo a un inasible muestrario de expresiones que cabe reunir dentro de la noción de “otredad” (negros, judíos, comunistas, anarquistas, etc.), atravesada en algún momento también por el uso del concepto de “raza” para precisar uno de todos los estigmas posibles, anidó el sentido que tendría cada intervención de la eugenesia. Así, se constituyó en la más visible tecnología de un biopoder proporcionado a Estados modernos deseosos de asegurarle a un universo homogéneo de su población la necesaria inmu-

nidad, esto es la condición de refractariedad del organismo ante el peligro de contraer una enfermedad contagiosa (Esposito, 2005). Dentro de esta metáfora orgánica, la eugenesia proporcionaba su respuesta ante el mal identificado (podían ser enfermedades en sí tanto como ideologías “enfermas”), que se buscaba atacar interfiriendo en la capacidad de contagio (que equivalía a la de su reproducción). En esa tarea resultaba indispensable descubrir los portadores del mal, que podían provenir de adentro o de afuera del organismo, podían ser los responsables de invasiones sigilosas, saboteadores internos o el producto de la propia degeneración del tejido social.

A lo largo del siglo XX, existieron en la Argentina tres grandes motivaciones que favorecieron el desarrollo de la eugenesia. La primera tiene que ver con el afán de contener un “aluvión inmigratorio” generado por el masivo arribo de extranjeros entre 1880 y 1930, donde la relación cuantitativa de los recién llegados con la población preexistente dotó a esa experiencia de una notable singularidad internacional. La segunda se relacionó con el propósito de anticiparse a las consecuencias sociales de la crisis internacional de 1929, constituyéndose el fascismo en una respuesta modélica por quienes llevarían a cabo el primer golpe de Estado en 1930. Y la tercera motivación vendrá con el fin de la Segunda Guerra Mundial, de la mano de las convulsiones sociales que trae aparejado el surgimiento del peronismo y luego la revolución cubana, contribuyendo a reforzar una visión paranoica de todo aquello que trascendía los estrechos límites ideológicos en los que se forjó una élite política y cultural.

Esas tres grandes motivaciones tendrán directos correlatos institucionales cuya sucesión puede ser vista como un Palimpsesto, manuscrito antiguo del que nos ha hablado Foucault para recordarnos con él a aquello que conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero que permite ser utilizado para dar lugar a otra nueva escritura.

Un breve repaso, entonces, nos permite advertir, en una primera etapa, coincidente con el llamado de atención que significó la revolución bolchevique, el surgimiento de una efímera Sociedad Eugénica Argentina en 1918 y de la muy duradera Liga de Profi-

laxis Social en 1921⁷. En un segundo período se sitúa el nacimiento de la Asociación Argentina de Biotipología, eugenesia y Medicina Social, llevado a cabo en 1932 bajo un directo padrinazgo del eugenista italiano Nicola Pende⁸ y los explícitos propósitos de contribuir con esta iniciativa a expandir la política imperial del Duce en Sudamérica (Scarzanella, 1999; Vallejo, 2012). Y en un tercer período, el fin de la segunda guerra mundial y en el ámbito local el advenimiento del peronismo, coincidirá con la fundación de la Sociedad Argentina de eugenesia, producida en 1945, para luego prolongar su existencia durante las tres décadas siguientes.

Existen entre estas instituciones rasgos en común que cabe destacar. Uno lo constituye la presencia en todos los casos de un liberalismo atemorizado por sucesivos conflictos sociales, y siempre propenso a trascender la frontera de la legitimidad política. Es un liberalismo del que han sido analizadas sus vertientes, conservadora (Botana, 1977) y reformista (Zimmermann, 1995), pero del cual aún queda mucho por indagar acerca de su componente fascista⁹. Porque, puede decirse que ha sido un lugar común volver una y otra vez

7. La Sociedad Eugénica Argentina fue un proyecto de Víctor Delfino, acompañado entusiastamente por figuras de gran peso político como Joaquín V. González, y por distintas circunstancias pronto se desactivó. La Liga de Profilaxis Social, en cambio, fue creada por el médico Alfredo Fernández Verano y se mantuvo activa hasta avanzada la década del '60 (Miranda, 2011) y (Miranda 2012b).

8. Distintos trabajos abordaron la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social y su total adscripción a la biotipología de Pende y al fascismo italiano (Scarzanella, 1999), (Vallejo y Miranda, 2005), (Vallejo, 2005), (Vallejo 2012).

9. Distintos trabajos abordaron la influencia del fascismo, entre ellos los que indagaron en el período de entreguerras su impacto a partir de la difusión que hacía un periódico de gran circulación dentro la extensa colectividad italiana en Argentina (Prislei, 2008) y a través de la actuación de hombres de negocios (Scarzanella, 2007). Asimismo, han sido señaladas las adhesiones al fascismo de intelectuales liberales influyentes dentro del poder político nacional como Ángel Gallardo, Rodolfo Rivarola, Carlos Saavedra Lamas, o incluso la prédica favorable al Duce en el principal medio de doctrina liberal como era el diario *La Nación*, y cómo esos sectores participaron del impulso dado a la eugenesia italiana en la Argentina de entreguerras (Vallejo, 2012).

sobre las más evidentes vinculaciones que efectivamente presenta el fascismo con el peronismo, ya sea por el culto al líder o la primacía de lo carismático, hasta alimentar cierta tendencia a creer que allí se concentró el único vínculo posible en Argentina. Sin embargo, bastante antes, el fascismo estaba instalado en un liberalismo preocupado por la expansión de derechos y el avance del comunismo en el mundo, y que incluso no ocultaba sus simpatías hacia Mussolini por su propósito de poner un freno a esas amenazas.

Este liberalismo articuló una muchas veces inefable relación entre discurso y praxis a través de la creación de “máscaras”, como se lo advirtiera en los modernismos de la región en el giro del siglo XIX al XX (Rama, 1985). Las “máscaras liberales” permitirían en el período de entreguerras sostener un orden que aparecía como respetuoso del Estado de Derecho, mientras su legitimación se fundaba en el fraude electoral y un ejercicio de la represión oscilante entre el amedrentamiento y la violencia directa. Las paradojas de la libertad invocada para actuar dentro de estas coordenadas proseguirán y se acrecentarán aún más con la aparición del peronismo como partido de masas. Será justamente una revolución que se dará en llamar “Libertadora”, la que derrocará un gobierno democrático para instalar una dictadura militar¹⁰. Bajo estas sucesivas “máscaras”, no se trepidará en impulsar represiones, fraudes electorales, proscripciones, o implantar las formas de autoritarismo que fueran necesarias para garantizar el establecimiento de una determinada idea de orden. Se trató así de un liberalismo que se desplegó dentro de un Estado de Derecho o exhibiendo su carácter supraconstitucional para forzar la instauración cuando de un Estado de Excepción¹¹.

10. La revolución “Libertadora”, surgida en 1955 luego de conatos iniciados con bombardeos a civiles que dejaron más de 200 muertos en la Plaza de Mayo, instaló el estado de sitio, fusiló adherentes al gobierno depuesto y prohibió por decreto la sola mención de Perón y de cualquier otra figura cercana a él en el espacio público pero también en el privado: era delito poseer en el interior de su casa libros, retratos, o cualquier material impreso que refiriera al peronismo.

11. El “Estado de excepción” es así una forma legal de lo que no puede tener forma legal. Aparece provisoriamente en un momento del derecho para

Esa gran vocación de poder también permite entender la pragmática superación de contradicciones ideológicas para volver cada vez más cercana su relación con la Iglesia Católica, aquejada por los mismos temores, y portadora de una creciente inserción social como quedará evidenciado con la multitudinaria respuesta suscitada en Buenos Aires por el Congreso Eucarístico Internacional de 1934. Y esa confluencia también se plasmaría en un preciso tipo de eugenesia promovido en Argentina. Se adoptaría el modelo aplicado por el fascismo italiano a través de la biotipología de Nicola Pende, donde su fundamento residía en el examen individualizado y totalizante de la población, llevado a cabo conjuntamente por diversos profesionales y sacerdotes. Era su misión detectar a tiempo anomalías físicas y/o morales del individuo que pudieran constituirse en una amenaza colectiva y también hallar “el justo lugar” que cada uno debía ocupar dentro del cuerpo social (Vallejo, 2005). Esta eugenesia reinterpretó los avances experimentados por la endocrinología para valerse de cierta noción holística emanada de ese saber e integrarlo a un nuevo constructo tecnocrático, imbuido de autorizaciones científicas y tradicionales preceptos religiosos, a partir de una básica preocupación por controlar las conductas en diversos órdenes de la vida a fin de lograr de esa manera llegar a la selección deseada. Se trató así de una versión eugénica que implicó, a su vez, el rechazo a la esterilización de indeseables —como fue llevada a cabo masivamente en Estados Unidos o Alemania—, propendiendo, en cambio, el ejercicio de formas más sutiles de control de la reproducción.

En su implementación, la eugenesia argentina puso el acento en el matrimonio, en base a la certeza de que sólo era sujeto de derecho por excelencia quien procreaba dentro de la ley (Miranda, 2011). Así, surgieron impedimentos matrimoniales, comenzando en 1926 por el que lo prohibía en caso de que uno o ambos contrayentes padecieran lepra (Miranda y Vallejo, 2008). Luego de ello se implementó el Certificado Médico Prenupcial Obliga-

garantizar su continuidad desde la suspensión del orden jurídico y termina entroncándose con las formas paradigmáticas de gobiernos de hecho (Agamben, 2004).

torio —desde 1937 sólo para hombres y desde 1965 también para mujeres— (Miranda, 2011, p. 85). También llegó a existir —por razones eugénicas— una veda en la ley electoral de la Provincia de Buenos Aires que desde 1946 restringió los derechos políticos a homosexuales considerados aptos para procrear una prole sana, a partir de la sólo denuncia que hiciera cualquier ciudadano “normal” (Miranda, 2011).

La centralidad asignada al matrimonio dentro de la tarea eugénica de seleccionar, generó innumerables derivaciones conducentes a reforzar la intervención sobre el ambiente, especialmente desde dos aristas impregnadas de preceptos moralizadores: una pugnaba por mejorar la elección de pareja a través de la educación y los consejos, mientras que complementariamente, otra venía a restringir los derechos de quienes presentando mayores problemas podían no autoexcluirse de la tarea reproductiva. Este cuerpo de ideas es el que progresivamente iría brindando un creciente protagonismo a figuras provenientes del campo del Derecho. Entre ellas se destacará nítidamente Carlos Bernaldo de Quirós¹², quien será el principal líder de eugenesia argentina de la década de 1960.

Enseñando a controlar el buen nacer: la primera Facultad de Eugenesia del mundo

Desde comienzos del siglo XX, un espacio aglutinante de destacadas figuras del liberalismo provenientes de los más diversos campos disciplinarios fue el Museo Social Argentino. Se trató, en efecto, de una institución que, adoptando el nombre de la que había nacido en París —fundada en 1894—, abrió sus puertas en Buenos Aires en 1911. Por una parte venía a complementar los propósitos de la Sociedad Rural Argentina, creada en 1866 por

12. Carlos Bernaldo de Quirós nació en 1895. Fue juez y Ministro del Superior Tribunal de Justicia de La Rioja. Impulsó el Derecho Eugénico dictando cursos en distintos ámbitos como la Escuela Politécnica de Biotipología. Publicó una veintena de libros y más de 200 monografías vinculados a temas eugénicos. Murió en Buenos Aires, en 1973.

grandes latifundidas que comenzaban a beneficiarse con la renta diferencial que arrojaba la integración a la economía-mundo dominada por el Reino Unido en carácter de su principal exportador agropecuario. De la Sociedad Rural, también prologaría sus tempranas inquietudes por la aplicación práctica de la eugenesia en la mejora racial del ganado ovino y bovino, que luego de contribuir a consolidar y ampliar mercados internacionales, derivarían en la certeza de que sólo a un paso estaba la mejora de la sociedad (Miranda, 2007).

A su vez el Museo Social Argentino aparecería como un ámbito que, sin desentenderse de una concepción agrarista en sintonía con la Sociedad Rural, se proyectaba hacia otras esferas. Especialmente, se introducía en la cuestión social por considerarla una problemática de las grandes urbes que debía ser controlada para que sus conflictos no interfirieran en la producción primaria. Y desde esta concepción, el espacio de actuación se fue ampliando para articular la preocupación por el mundo urbano y el rural, a través de ejes que atravesaron cuestiones como salud pública, vivienda popular, población, inmigración, educación y eugenesia. Así, fue gestando una particular forma de legitimación que lo convertiría durante largos años, en algo más que una institución influyente en el poder político: en el poder político organizado a través de una institución.

La intensa actividad desplegada por el Museo Social seguirá ligada a desarrollo de la eugenesia durante el período de entreguerras, a través del Instituto Argentino de la Población, que fundó y presidió Bernaldo de Quirós, y del que derivaría uno de los más significativos eventos en la historia de esa institución: el Congreso de Población, organizado en 1940 a imagen y semejanza del que con el mismo nombre se celebró en 1931 en Roma, con la presidencia honoraria de Benito Mussolini y la participación protagónica de Corrado Gini y Nicola Pende (Vallejo, 2012, p. 214).

Luego del Holocausto, el Museo Social pasó a ser la principal referencia para el eugenismo argentino. En efecto, en 1945 pasó a cobijar a la Sociedad Argentina de Eugenesia, creada por Bernaldo de Quirós y convertida pronto en un verdadero bastión para élites enfrentadas visceralmente con el naciente peronismo.

Quirós acreditaba una extensa participación en la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social, institución extinguida al producirse en 1944 la muerte del principal líder de la eugenesia argentina en el período de entreguerras, el médico Arturo Rossi. Y aun cuando el peronismo absorbiera cuadros allí formados para gestar una burocracia estatal en el tema, el Museo Social Argentino, con la nueva Sociedad de Eugenesia que prohió, buscó custodiar sus espacios institucionales de lo que consideraba injustificables avances del Estado que fueron denunciaron enfáticamente hasta recibir como respuesta la intervención de aquella institución¹³. Recién tras producirse en 1955 el golpe militar que reavivó la alianza entre liberales y católicos con el propósito de derrocar al gobierno de Juan Domingo Perón, el Museo Social recobró su autonomía y obtuvo de las nuevas autoridades una directa audibilidad en sus reclamos.

Una importante señal recibida de la autodenominada “Revolución Libertadora” que se colocó al frente del gobierno nacional, provino de las gestiones del Ministro de Educación y Justicia Atilio Dell’Oro Maini, un reconocido militante católico —fundó la revista *Criterio* en 1928, desde entonces la principal tribuna de opinión católica en Argentina. Por impulso de Dell’Oro Maini, durante la dictadura conducida por Pedro Eugenio Aramburu, se firmó el decreto 6.403 de 1955 que en su artículo 28 permitía la creación de universidades privadas como la que impulsaba el Museo Social.

Podía nacer ahora la “Universidad Libre” del Museo Social, y con el papel protagónico de Carlos Bernaldo de Quirós, ella se plasmaría en la fundación de la Escuela Formativa del Hombre con dos Facultades: la de Ciencias de la Educación y la de Eugenesia Integral y Humanismo. Mientras una incluiría en su currícula ciertos contenidos de eugenesia, la otra daría absoluta libertad a Quirós para que diseñara el plan de aquello que se jactaría en pre-

13. La intervención como práctica no nació en el peronismo, abundan sobre el tema los episodios gestados a lo largo de toda la “década infame”. Pero, efectivamente, el peronismo se valió de esa práctica, propia de un “Estado de excepción”. Allí radicará la matriz más autoritaria del peronismo, plasmada principalmente en su relación con dos espacios bien delimitados: una parte de la prensa escrita y las Universidades.

sentar como “la primera Facultad de Eugenesia del mundo” (Bernaldo de Quirós, 1961, p. 244).

La idea de forjar cuadros para una más eficaz propagación de la eugenesia, integraba las inquietudes de Quirós desde hacía dos décadas. Cuando en 1933 la Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social creó la Escuela Politécnica para la formación de Visitadoras Sociales, siguiendo los lineamientos de la Opera Nazionale per la Protezione della Maternità e dell’Infanza y del sistema eugénico que en la materia inauguró el nazismo (Miranda y Vallejo, 2011, p. 110), Quirós quedó a cargo de una cátedra con mayores ambiciones que luego se canalizarían en el Curso de Derecho Eugénico dictado en la Universidad Nacional de La Plata entre 1942 y 1946.

Pero todas esas anteriores inquietudes quedaban ampliamente superadas por lo que significaba la elevación de los estudios eugénicos al rango de una carrera universitaria. De esta manera, en 1956 abrió sus puertas la Escuela Formativa del Hombre, dirigida por Benjamín Spota. Su misión era “propugnar las facetas positivas de la eugenesia en franca oposición a las negativas”. Entre estas últimas estaban comprendidas:

la eutanasia, inseminación artificial, birth control” (...). “Las mismas hondas y cristianas preocupaciones inspiraron al excelso Juan XXIII y al actual Pontífice Paulo VI, en encontrada oposición con las Naciones Unidas, que por mayoría de sus integrantes propugnan ciertos aspectos negativos y lesivos de los Derechos Humanos (restricción de la natalidad) (Spota, 1966, p. 166).

Dentro de la Escuela Formativa del Hombre, se ponía en funciones la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo, que podían iniciarla quienes acreditaran una formación secundaria en establecimientos públicos o privados, con un reconocimiento especial para los biotipólogos y quienes poseyeran una formación superior en disciplinas tradicionales, estudios previos en el ámbito militar o en carácter de seminarista del culto católico¹⁴. La carrera

14. Se ingresaba a la Carrera sin examen previo de ingreso, con el título

tenía 3 años de duración y otorgaba a sus egresados el título de Consejero Humanista Social¹⁵.

Los estudios superiores en eugenesia buscaban “la preservación valiosa de la conducta en la vida, el enriquecimiento de las relaciones humanas, el matrimonio eugenésico fundamental, la gestación biológica óptima, la nacencia genofílica y el cultivo de la profesión humana” (Bernaldo de Quirós, 1959a, p. 213). Era función de los egresados entender en cuestiones vinculadas a la preparación de futuras madres, padres y educadores sociales, garantizando que la elección de pareja fuera la adecuada y no entrañara los riesgos de “cruzamientos indiscriminados” (Bernaldo de Quirós, 1957, p. 177). El egresado debía ser consciente de la profunda crisis moral que afectaba el ambiente de la vida moderna en el que debía actuar, siendo “el hogar, el matrimonio y la familia, los puntos neurálgicos de esa crisis”. Las causas del mal eran identificadas en:

el politismo demagógico, la socialización de hombres y mujeres, la delincuencia infanto-juvenil, el parasitismo social, la tecnofilia denatal en matrimonios jóvenes y ociosos, la empleomanía de las madres potenciales (de 15 a 45 años de edad), los crecientes ataques contra la familia, la desnaturalización del hogar, el abandono mo-

de biotipólogo, bachiller, maestro nacional, profesor graduado en una Facultad de la órbita nacional o privada, también siendo graduado en el Colegio Militar, en la Escuela Naval y de Aviación Militar, en los Seminarios Arquidiosesanos y Diocesanos de la República, en escuelas comerciales, nacionales, industriales y superiores de Bellas Artes.

15. Se cursaba en primer año Humanismo Eugenésico Integral, parte general (C. Bernaldo de Quirós), Educación y Metodología (Colombo), y Economía Social y Doméstica (Garbarini Islas). En segundo año las materias eran: Eugenesia Biológica y Genética Humana (Spota), Principios de Derecho Usual (J. C. Bernaldo de Quirós), Ética Humanista (Bernaqui Jáuregui), e Higiene y Primeros Auxilios (Rodríguez de Ginocchio). En tercer año se completaba el plan con: Humanismo Eugenésico Educacional parte individual (C. Bernaldo de Quirós), Eugenesia y Sexología normal y patológica (Domenech), Puericultura (Rey Sumay) e Industrias familiares urbanas y rurales (Torres Gómez). También se dictaba Artesanías como Curso de extensión universitaria a cargo de la Asociación Femenina de Acción Rural.

ral y material de los padres, el desafecto de los hijos por sus padres y familiares, la relajación de las costumbres, la irrespetuosidad e inadecuación de las nuevas generaciones, el divorcismo sistematizado y la infame tolerancia de las normas y usos, etc., que prueban, sin lugar a dudas, las fallas en la educación femenina y la insuficiencia de la formación masculina” (Bernaldo de Quirós, 1959b, 216).

Revertir este cuadro de situación era la ardua “tarea que espera a esa falange de «cruzados» que se llamarán Consejeros Humanistas Sociales” (Bernaldo de Quirós, 1959b, p. 216).

Esta estructura universitaria quedó plasmada aun cuando quedara en evidencia que el decreto de la dictadura militar era un instrumento de insuficiente validez para obtener el reconocimiento oficial de los títulos que se expedirían. El decreto reglamentario requerido para la instrumentación de la norma no se dictó a raíz de la presión ejercida por sectores “laicistas” que también integraban el gobierno de Aramburu. De ahí entonces que Quirós pugnara, junto a la máxima jerarquía católica argentina, por una norma que equiparara el reconocimiento a los estudios universitarios de las instituciones privadas con los desarrollados por aquellas comprendidas dentro de la órbita del Estado.

Para Quirós las universidades oficiales convertidas en un “dique contra la enseñanza libre, civil y religiosa del país”, habían “olvidado lamentablemente que existen otros institutos superiores, sin tendencias clasistas”, como las que le atribuía a aquellas (Bernaldo de Quirós, 1958, p. 193). Destacaba, especialmente, al Museo Social con su Facultad de Eugenesia que profesaba una formación inexistente en la educación pública, preocupada entonces por reorientar sus objetivos hacia los prescriptos cuatro décadas antes por la Reforma Universitaria. Sin embargo, advertía que no podía hallarse en esa tradición lo que buscaba forjar la Facultad de Eugenesia: la Reforma “no ha dado un solo Humanista integral, sino políticos académicos, profesores, y muy contados hombres de ciencia (Bernaldo de Quirós, 1958, p. 194). Vale decir, aquello que no había dado la educación pública, esto es, universitarios con formación eugénica, era una expresión ejem-

plar de omisiones del Estado que la órbita privada podría subsanar eficazmente, siempre que se ratificara la norma gestada por la dictadura militar en 1955. El propósito era obtener en democracia, una ratificación legal del espíritu de esa norma, a través de una ampliación de sus alcances que supusiera instalar un importante llamado de atención ante los peligros que entrañaban las Universidades públicas: tanto por los contenidos académicos que promovía, como por no reprimir en la medida de lo esperable la divulgación del comunismo que acontecía en su seno. Eso era lo que pensaba Quirós, para quien las medidas ejemplares que se solicitaban vendrían a independizar a la sociedad de “absolutismos, de prejuicios de clase y de dogmatismos” (Bernaldo de Quirós, 1958, p. 194).

Estas inquietudes se empalmaron en 1958 con el inminente tratamiento que tendría el estatus de las universidades privadas dentro del reabierto Congreso de la Nación tras iniciarse el gobierno democrático —aunque con el peronismo proscripto— de Arturo Frondizi. El tema atravesó la opinión pública polarizando la sociedad entre los defensores de la educación “Laica”, que propendían a no modificar el monopolio del Estado en el otorgamiento y validación de títulos en la educación superior, y los que, en cambio, requerían un nuevo marco legal que diera plena aceptación a la enseñanza “Libre” dictada en instituciones privadas. “Laica” o “Libre”, pasarían a ser rótulos inmersos en una vasta polémica, donde la sólo enunciación de uno u otro término era ya suficiente para denotar una toma de partido. De ahí también que el Museo Social en 1956 diera a su Universidad el nombre de “Libre”.

Finalmente a fines de 1958 el tema se dirimió en favor de quienes postulaban la educación “Libre”. Frondizi, así, derogó la norma de la dictadura militar y en su reemplazo promulgó la ley 14.557, por la que se permitía a la iniciativa privada crear universidades con capacidad para expedir títulos universitarios que serían reconocidos por el Estado nacional, en lo que puede ser entendido como la mayor conquista en la educación superior alcanzada por la Iglesia argentina y sectores afines durante todo el siglo XX. Junto a esta decisión de gobierno, entró en funciones el “anticomunista” Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado), que habilitó la

militarización de la sociedad para reprimir, inicialmente, las protestas estudiantiles desatadas¹⁶.

Un rol destacado en todo este proceso le cupo al Ministro de Educación y Justicia, Luis Mac Kay, una figura de larga trayectoria dentro militancia católica que además mantenía fluidas vinculaciones dentro del eugenismo con Bernaldo de Quirós.

El 11 de julio de 1961 por decreto que llevó la firma de Mac Kay y Frondizi, se autorizó específicamente al Museo Social Argentino funcionar dentro del régimen de la ley 14.557 y, en ese marco, expedir títulos y diplomas académicos.

Ambas figuras, Mac Kay y Frondizi eran diputados nacionales opositores en el gobierno de Juan Domingo Perón cuando elevaron en 1947 el proyecto convertido en ley 13.073 para subsidiar las actividades que desarrollaba la Sociedad Argentina de Eugenesia fundada por Quirós dos años antes. La medida no fue instrumentada por razones que Quirós atribuyó a la mediación de Eva Perón para impedirlo, volviendo una y otra vez sobre este episodio para justificar el uso que haría frecuentemente del término “dictadura” como sinónimo de peronismo. Años más tarde, en un contexto político que había cambiado profundamente los subsidios a la eugenesia volvieron a ser considerados y junto a la norma que daba explícita autorización a la Universidad en la que funcionaba la Facultad de Eugenesia, también en 1961 fueron asignados fondos del Estado con ese fin tras promulgarse la ley 15.859¹⁷ y dictarse el de-

16. Con el Plan CONINTES se iniciaron detenciones y crímenes por razones políticas a partir de la identificación de dos “focos subversivos”: la Universidad pública y los principales enclaves obreros. Tuvo una directa articulación con la Doctrina de la Seguridad Nacional, para la que los ciudadanos del propio país era posibles amenazas a la seguridad. Dicha doctrina fue ideada por los Estados Unidos y propagada en América Latina a partir de 1959, cuando se produjo la revolución cubana alimentando el temor por la propagación del comunismo en la región.

17. El proyecto fue redactado en 1959 por Gabriel Carlos Mosca y en la presentación sumó además el aval de Carlos H. Perette, Anselmo Marini y Jorge Walter Perkins, todos ellos integrantes de la Unión Cívica Radical del Pueblo. Perette sería ungido en 1963 vicepresidente de la Nación, cargo que desempeñó hasta el golpe militar de 1966.

creto reglamentario 11.204, que volvían a llevar la firma de Mac Kay y Frondizi.

Además de este respaldo, que Mac Kay pretendió ampliar para que en Argentina se crearan muchas más Facultades de Eugenesia, se sumó la ley nacional que asignó al Museo Social y su Universidad Libre, la propiedad de las instalaciones en las que desempeñaban sus actividades. Al mismo tiempo, surgían precisos beneficios del Estado a través de Becas de estudio para los ingresantes a la carrera de Quirós. Ellas las podían proporcionar gobiernos provinciales —cuando el ingresante era del interior del país—, o bien instituciones culturales y el CONICET, recientemente creado¹⁸.

Todos estos logros obtenidos, cimentarían el prestigio de Bernaldo de Quirós dentro de la Universidad Libre del Museo Social, convirtiéndose en 1962 en su Rector. En ese carácter integró el primer Consejo Superior de las Universidades Privadas conformado en la Argentina cuando, ya alcanzado el pleno reconocimiento oficial de las actividades académicas que desarrollaban, liberales y católicos nucleados por reclamos educacionales apoyaban el golpe militar que ahora destituía a Frondizi.¹⁹

18. El Consejo Nacional de investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), nació en 1958 bajo la presidencia del prestigioso científico Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina en 1947. Resulta cuanto menos curioso este respaldo brindado, sobre todo si se tienen en cuenta las enormes dificultades presupuestarias que aquejaron al CONICET durante todo el resto del siglo XX, reflejadas en un indicador significativo: el que colocó a la Argentina en un puesto de vanguardia entre todos los países de todo el mundo por la relación entre cantidad de habitantes y científicos radicados fuera de su país.

19. Dicho Consejo se conformó para que las nuevas instituciones universitarias se prestaran colaboración y ayuda mutua, defendiendo sus intereses, tramitando conjuntamente subvenciones, becas, ayudas económicas internas y externas, etc. Integraban ese órgano: monseñor Octavio Derisi (Pontificia Universidad Católica Argentina), vicealmirante Carlos Garzoni (Instituto Teológico de Buenos Aires), sacerdote Ernesto Dann (Universidad del Salvador), sacerdote Jorge Camargo (Universidad Católica de Córdoba), sacerdote Andrés Reghenaz (Universidad Católica de Santa Fe), y el doctor Carlos Bernaldo de Quirós (Universidad Libre del Museo Social Argentino).

Mientras Quirós desempeñaba estas funciones, la Facultad de Eugenesia y Humanismo Integral quedó a cargo de Benjamín Spotta y Daniel López Imoco, Decano y vice respectivamente, quienes también integraban la Sociedad Argentina de Eugenesia. Además ocupó un lugar destacado en la estructura académica Alejandro Amavet, Capitán del Ejército que desde fines de la década de 1930 impulsó la eugenesia en el estudio sistemático de las prácticas deportivas, y en la década de 1950 creó la carrera de Educación Física de la Universidad Nacional de La Plata, la primera de su tipo en Argentina.

El mayor reconocimiento oficial de la Facultad de Eugenesia y Humanismo Integral, obtenido en 1961, también redundó en cambios en su plan de estudios que obedecieron a la ampliación de la oferta académica, agregándose un título intermedio y otro de Licenciado tras la aprobación de una tesis. De este modo, en 2 años podía obtenerse el título de “Auxiliar en Relaciones Humanas”, en 3 el de “Consejero Humanista Social” y en 4 el de “Licenciado Eugenista Humanólogo”²⁰. Al mismo tiempo, la Universidad Libre del

20. Tras las modificaciones introducidas en 1963, el plan pasó a comprender en Primer año: Humanismo Eugenésico (primera parte, Integral); Economía integral individual familiar social y política; y Educación Humanogógica. En Segundo año: Humanismo Eugenésico (segunda parte, Integral); Biología humana (Genética y Embriología, primera parte), Relaciones humanas; Legislación y Derecho usual; e Higiene y Primeros Auxilios. Tras ello se iniciaba un Curso de Práctica Humanística Viva Integral en la Escuela Formativa del Hombre, en base a una Metodología Psicológica Humanista (Especial) y a la Ética Humanista Formativa, que duraba seis meses. Con la aprobación de estas materias y la parte práctica se obtenía el Diploma de “Auxiliar en Relaciones humanas”. En Tercer año se cursaba: Humanismo Eugenésico (tercera parte, Psicopedagógico); Ética Humanística Formativa; Puericultura y Pediatría; y Sexología Humanista. Además se agregaba el Curso de Práctica Humanística Viva Integral (segunda parte), de seis meses de duración, que habilitaba al alumno en el diagnóstico humanogógico y en la práctica de Consejero. Con estas materias y esta práctica se completaban las exigencias para alcanzar el Diploma de “Consejero Humanista Social”. En Cuarto año se cursaba: Humanismo Eugenésico (cuarta parte, Psicosocial); Psicología y Psicotecnia; Biología Humana (Genética y Embriología, segunda parte); y la presentación de la Tesis final. Tras esto se alcanzaba el título profesional de “Licenciado Eugenista Humanólogo”.

Museo Social ponía en marcha por iniciativa de Quirós una actividad educativa ya tradicional dentro del eugenismo como era la formación de Visitadoras de Higiene.

Quirós en 1964 pasó nuevamente a dirigir la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo, y cumpliendo esas funciones introdujo en 1966 nuevas modificaciones en el plan de estudios, ahora para incorporar en segundo año Biotipología Humana y Relaciones Humanas, enfatizando un anclaje con la anterior Asociación Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social²¹.

Los cambios en la Facultad de Quirós, hacían que aquella idealizada “falange” de “cruzados” que debían misionalmente difundir la eugenesia, tuviera, además del Consejero Humanista Social, al Licenciado Eugenista Humanólogo como protagonista. Éste último concentraría su labor en el Consultorio, que podía atender individualmente o conformando un equipo. Allí se encargaría de estudiar “la naturaleza de la persona humana”, detectando “potenciales innatos, aptitudes y tendencias: genéticas, hereditarias y adquiridas (físicas, psíquicas, espirituales, culturales, morales)” para conocer las aptitudes procreacionales del examinado. En gran medida constituía una recreación del fichaje creado por la biotipología italiana, que como aquella apelaba a una psicología de corte tomista, cuyo sesgo confesional era volcado a través de rígidas pautas moralistas exigidas. En todos los casos el Licenciado Eugenista Humanólogo evaluaba el grado de “humanismo” que poseía un individuo desde los 6 años y de ser necesario iniciaba el correspondiente tratamiento “humanogógico”, que equivalía a asegurarse de la ambiental preparación de buenos procreadores por la impregnación de pautas morales en sus normas de comportamiento. Podían formar parte de esa relación entre examinador-examinado, evaluaciones de aptitud para desempeñarse en las tareas que resultaran más adecuadas a su biotipo, y sobre todo la emisión del veredicto ante una consulta matrimonial. De hecho esto último fue

21. Reafirmando el anclaje en un corpus de explícita filiación fascista, en 1969 la materia “Biotipología Humana” pasó a llamarse “Biotipología Constitucional”, como una clara integración de Giacinto Viola y Nicola Pende dentro de la teoría eugénica impartida.

analizado a través de múltiples casos en la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo, de los que se concluían en que eran “factores favorables al matrimonio” que debían tenerse en cuenta en las consultas: “la aptitud física, fisiológica, psíquica y moral”; “la vocación para el matrimonio, los hijos y la familia”; “la madurez, seriedad y equilibrio (22/23 ella y 25/27 él)”; “la educación e instrucción homogéneas (cultura y religión)”; “la condición social y económica, niveladas o compensadas” (Bernaldo de Quirós, 1960, p. 334).

En 1966, Licenciados Eugenistas Humanólogos quedaron al frente de un Consultorio Humanogógico instalado en la Sede del Museo Social Argentino. La iniciativa buscó constituirse en un modelo capaz de estimular una capilar irradiación por todo el territorio, de la misma manera en que Pende había concebido al Instituto Biotipológico como un vasto mecanismo de control social y a la vez de difuminación de la eugenesia y el fascismo.

Con su ejemplo podían los egresados de la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo inaugurar sus propios establecimientos. Su función era la de:

estudiar la naturaleza fundamental de la persona humana, sus potenciales aptitudes y tendencias: genéticas, hereditarias (ya físicas, ya psíquicas, espirituales, culturales y morales), para conocer y determinar su grado, positivo o negativo, de humanización vivencial actual de menores y adultos, a los fines de su perfeccionamiento humanogógico y ético; del proceso de su integración y organización (en todas las edades), de la preparación humanística para el matrimonio y la responsabilidad; y de los problemas íntimos en las relaciones humanas, familiares, laborales, económicas, culturales y sociales (Bernaldo de Quirós, 1966b, p. 210).

Luego fue ampliándose el campo de acción prescripto para los Licenciados Eugenistas Humanólogos, que podrían “ejercer la docencia social, matrimonial y familiar”; “la docencia como profesores de universidades privadas registradas, en las materias de su especialidad científica y filosófica”; si eran empleados en reparticiones nacionales, municipales o de la Provincia de Buenos Aires, por el título obtenían un sobre sueldo análogo al de abogados, médicos e ingenieros por considerarse “carreras asimiladas”; po-

dían organizar, participar y dirigir los citados Consultorios Humanológicos, podían actuar en hospitales dentro de los servicios de maternidad y puericultura; o bien dedicarse “al asesoramiento y dirección humanística, ética y laboral en los regímenes penitenciarios” (Bernaldo de Quirós, 1969, p. 19). El explícito reconocimiento oficial de las tareas profesionales del Licenciado Eugenista Humanólogo, se produjo en 1970 con la firma del decreto 4.073, bajo la dictadura de Juan Carlos Onganía (1966-1970), que además otorgó a las actividades impulsadas por Quirós un subsidio complementario a través de una norma que destinó a ese fin fondos provenientes de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos.

Una “cruzada” contra los males modernos: ¿Eugenesia o Psicoanálisis?

En la “cruzada” de Quirós dirigida a moralizar las costumbres para lograr que en un ambiente “sano” surgieran matrimonios capaces de garantizar la procreación eugénica, podían identificarse precisas filiaciones ideológicas. El humanismo invocado remitía de manera laxa al que tematizó Alexis Carrel en *La incógnita del hombre* (1934), y a la vez se contraponía al materialismo que Quirós identificaba en el “totalitarismo” —entendido como sinónimo de marxismo— y en las derivaciones del darwinismo y la sociología de Spencer. Sin dejar nunca de recordar al padre fundador de la eugenesia, Francis Galton, la “cruzada” de Quirós estaba claramente influenciada por la Biotipología de Pende y Vallejo Nágera y el Constitucionalismo de Viola, teorías que le permitieron sustentar su voluntad de articular una más estrecha relación entre eugenesia y catolicismo. En este aspecto, Quirós adoptaría directamente las condenas que, desde la conjunción de aquellos conceptos, hiciera el sacerdote Tihamer Toth al materialismo, al socialismo y a la esterilización, propugnando, por el contrario, la eugenesia positiva basada en la vida completamente pura hasta llegar el matrimonio y en exigir moralidad a los cónyuges.

Este cuerpo de ideas halló su encarnadura política local en un liberalismo católico que, desde un acérrimo antiperonismo, des-

confió de la democracia, a la que a menudo vio como una forma encubierta de totalitarismo y por el contrario valoró el papel de las dictaduras militares imponiendo orden y repeliendo toda posible “infiltración” marxista. En la “larga década de 1960” Quirós situaría su eugenesia positiva en directa vinculación con esta corriente política, en algunos momentos favorecida por el radicalismo, pero centralmente organizada en torno al influyente rol ejercido por el capitán ingeniero Álvaro Alsogaray (figura central del liberalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX), en pos de restringir libertades políticas para garantizar el orden público, acusando de totalitarismo a todo aquello que supusiera alguna limitación a la más absoluta libertad de mercado.

Quirós expondría sus inquietudes filosóficas, morales y políticas en una intensa actividad que, además de la creación y conducción por largos períodos la Facultad de Eugenesia y Humanismo Integral, lo tuvo ejerciendo inalterablemente la dirección de la Sociedad Argentina de Eugenesia. Ambas instituciones se vieron atravesadas por el mismo afán de controlar el “buen nacer”, interviniendo “neolamarkianamente” sobre el ambiente para moralizar las costumbres. Entre las actividades que aunaron los objetivos perseguidos, caben destacar las Jornadas eugénicas. La primera de ellas, rápidamente organizada en 1955 tras producirse el golpe militar, cuando aún era un proyecto la creación de la Facultad de Eugenesia. Quirós en esa oportunidad recibió el apoyo de los Laboratorios Squibb y Bagó y contó con la presencia externa de los eugenistas brasileños Renato Kehl y Theodolindo Casteglione y la peruana Irene Silva de Santaolalla. Allí se abordaron problemas hereditarios, conyugales, matrimoniales, educativos, psicológicos, jurídicos, laborativos, familiares, sanitarios, filosóficos, médicos y científicos. En 1961, cuando la Facultad creada por Quirós recibía crecientes reconocimientos oficiales, empalmados con la asignación de subsidios estatales a la institución eugénica madre, se llevaron a cabo en el Museo Social las Segundas Jornadas de Eugenesia Integral. Ellas se desarrollaron dentro de temáticas afines, las cuales se prolongarían en las Terceras Jornadas, donde el rasgo distintivo será la mayoritaria participación de egresados de la Facultad de Eugenesia Integral y Humanismo y la participación del

eugenista norteamericano Paul Popenoe, vinculado a la creación de las primeras leyes esterilizadoras en los Estados Unidos.

A través de todas estas actividades que expandían la labor profesional y docente de los eugenistas argentinos, Quirós buscó afirmar el rol misional que debían cumplir sus “falangistas” en la “cruzada” planteada en pos de contrarrestar los males modernos. Sus iniciativas quedaron a menudo inmersas en gestos heroicos. Uno de ellos tuvo que ver con la obsesiva recurrencia con la que cuestionó la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hasta lograr que el Ministro de Educación y Justicia, Mac Kay, lo integrara a la Comisión Nacional Argentina para la UNESCO llevando en 1959 a ese organismo su deseo de modificar la citada Declaración para que fuera incluido el derecho al nacimiento eugénico. La noción de derechos humanos despertó en Quirós una inquietud compartida con quienes creían advertir, a cada instante, una nueva avanzada del comunismo en el mundo. El gobierno de Frondizi, entre sus permanentes oscilaciones, fue receptivo de estas preocupaciones que, azuzadas por la Guerra Fría, derivaron en un creciente accionar de fuerzas represivas enmarcadas en el Plan CONINTES. A la proscripción del peronismo se sumó la del comunismo, en una escalada represiva que terminará en 1962 con el propio gobierno de Frondizi²².

Tras un nuevo golpe militar, otra democracia condicionada se iniciaría en 1963, con el ascenso al gobierno de Arturo Illia. Con una escasa base de sustentación y notorias dificultades para controlar el poder militar, el nuevo gobierno se debatía entre concesiones a las presiones del liberalismo y la búsqueda de desempeñarse con cierta autonomía. Y aun cuando el nuevo gobierno proviniera del radicalismo, que tempranamente había gestado la primera ley

22. Los 18 años de proscripción del peronismo y el exilio de su líder, generaron en ese movimiento político, el más importante de la Argentina, estrategias de interacción con el poder público variadas y aun antagónicas, que signarían las contradicciones evidenciadas desde su vuelta al poder en 1973. Mientras una izquierda combativa confrontaba, otros sectores —principalmente la parte burocratizada del sindicalismo— obtuvieron importantes beneficios colaborando con las fuerzas represivas desatadas por el plan CONINTES.

para subsidiar la Sociedad Argentina de Eugenesia, y fuera vicepresidente de la nación uno de los autores de la nueva ley con la que desde 1961 se hicieron efectivos los subsidios, Quirós no dejó de denunciar los males de esa democracia. Especialmente por la falta de firmeza de un gobierno que se mostraba “débil” ante el peligro que representaba la campaña de infiltración subversiva. Así, tras dictaduras ungidas para proteger “nuestras” instituciones y valores occidentales y cristianos, las nociones de libertad y democracia entrañaban graves peligros para el humanismo eugénico. Desde esta perspectiva sostenía que:

Libertad y Democracia están en el amor libre y en la ley de la selva, en la prostitución de ambos sexos, en el sectarismo político (...), en el sostenimiento de las pesadas cargas impositivas (...), creciente hipernatalidad sin derecho de nacencia eugénica, en los matrimonios por conveniencia e infecundos, en la reproducción incontrolada de la burocracia parasitaria, en la terrible estolidez de una diplomacia costosísima, en el abandono y despueblo de campos y poblados, en la creación de grandes urbes y zonas de urbanización sin estudios y planes de planología eugenésica humanista, y, en fin, están en las leyes de la familia donde reina el borracho consuetudinario o el analfabeto y delincuente (Bernaldo de Quirós, 1966a, p. 165).

Las huelgas, por caso, eran una demostración de esa injustificable tolerancia ante aquello que no obedecía sino a una “una clara orientación subversiva” promovida por doctrinas “totalitarias”.

De ese modo, en 1966 el fin de otro gobierno democrático despertaría grandes expectativas en las filas del eugenismo argentino. Fundamentalmente porque la nueva dictadura de Juan Carlos Onganía daba comienzo con una voluntad de disciplinar la Universidad pública como respuesta al peligro de infiltración subversiva denunciado por Quirós²³. Pero también porque se le otorgaba ma-

23. Con el golpe militar de 1966 se produjo la llamada “noche de los bastones largos”, episodio en el que las fuerzas de seguridad irrumpieron en la Universidad de Buenos Aires (UBA) obedeciendo un decreto-ley del General Juan Carlos Onganía, que instaba a “eliminar las causas de la acción subversiva” en la Universidad. Entre simulacros de fusilamiento fueron sacados a

yor protagonismo al Comisario Luis Margaride, quien había iniciado su carrera pública en 1961, como un genuino producto del plan CONINTES. En el marco de una gestión fuertemente represiva, las persecuciones se expandían del espectro político al de los comportamientos íntimos, emergiendo la sexualidad como una cuestión central dentro de la esfera de normalidad custodiada. Margaride era el emblema de esa denodada lucha, que en buena medida llevaba a cabo los anhelos de Quirós dirigidos a poner orden en la sociedad aquejada por los males que entrañaba la modernidad. Margaride emprendió espectaculares campañas moralizadoras, que podían comprender la detención de parejas por besarse en espacios públicos, de varones por tener el cabello demasiado largo, de mujeres por llevar la falda demasiado corta, o el allanamiento de hoteles alojamiento para detectar esposas infieles (Miranda, 2011). Este accionar podía representar algo así como la aplicación práctica de la eugenesia positiva impulsada por Quirós. Allí estaban resumidas las represiones demandadas por el eugenismo argentino de la década de 1960 para responder a los males introducidos en la sociedad por efecto de una publicidad “subversiva”: la minifalda, la homosexualidad, la soltería, el onanismo y el *birth control* (Miranda y Vallejo, 2012).

También con la dictadura de Onganía, los eugenistas veían compartida su inquietud por los riesgos que entrañaba el psicoanálisis. En efecto, lo que podía considerarse en términos profesionales una disputa por cuestiones de incumbencia, iría bastante más allá para situarse en un plano de confrontación que tenía mucho que ver con cosmovisiones disociadas. Podrían verse en ellas las interpelaciones al poder que Foucault presentó como una relación de causa-consecuencia: frente al eugenismo, en tanto estrategia de asepsia colectiva gestada junto a cierta clase de psiquiatría y crimi-

bastonazos, autoridades y profesores en ejercicio de sus funciones para ser encarcelados por unos días y finalmente reemplazados. El acto ejemplarizador fue replicado en las demás Universidades públicas dejando como saldo la salida del país de más de trescientos investigadores, de los cuales la mitad se instaló en universidades latinoamericanas y la otra mitad se repartió entre universidades de los Estados Unidos, Canadá e instituciones científicas europeas.

nología, emergía el psicoanálisis, con su papel liberador del individuo.

A instancias de Quirós, el Diputado Nacional Isaías Nougués solicitó en 1965 interpelar a los Ministros del Interior, de Salud Pública y Educación, por “la agresión” que el país estaba soportando a través de la difusión del psicoanálisis. Nougués también denunció la penetración ideológica extremista que por su intermedio se producía en nuestras Universidades, solicitando medidas urgentes ante la existencia de entidades y organizaciones que utilizaban “semejante doctrina psicológica” (Bernaldo de Quirós, 1970, p. 86). A la falta de respuesta a esa demanda por parte del gobierno de Illia, le sucedería la cuidada atención al tema que desde 1966 pasó a prestar la dictadura de Onganía. En ese nuevo contexto se cerrarían Facultades de Psicología en las que se impartía el estudio del psicoanálisis freudiano y lacaniano, iniciándose una larga etapa signada por las conflictivas relaciones que esa corriente mantuvo con el poder público, y prolongada hasta producirse en 1983 la última restauración democrática.

Para Quirós la eugenesia era indudablemente superadora del psicoanálisis, puesto que éste se ocupaba de resolver problemas existentes, mientras aquella evitaba la aparición de esos problemas. A través de los Consultorios Humanogógicos, abordaba el análisis de la conducta individual desde una axiología cargada de preceptos morales muy próximos a las coerciones confesionales. La contracara siempre era el psicoanálisis con todas las connotaciones que le imputaba: “la politiquería, la demagogia, el comunismo y el egoísmo”, que en su conjunto eran “la mentira organizada en todas sus formas” (Bernaldo de Quirós, 1970, p. 86).

La aversión de Quirós al psicoanálisis, presentaba profundas coincidencias con las de otro eugenista, el jefe de servicios de psiquiatría del Estado español tras el ascenso de Franco, Antonio Vallejo Nágera. Pero no terminaba allí la afinidad, sino que comprendía la común adhesión a una eugenesia ambiental de raigambre católica, donde se resaltaba el mismo afán por controlar los matrimonios, expresado en el español a través de la creación de la Eugamia como disciplina científica (Miranda, 2011). Asimismo, no eran desconocidas entre los eugenistas argentinos las profundas investi-

gaciones impulsadas por Vallejo Nágera para descubrir el “gen rojo” y también la manera de desarrollar un tratamiento eficaz para contrarrestarlo, consistente en crear “una atmósfera sobresaturada de moralidad”, capaz de incrustarse en el genotipo hasta proteger a la raza de las “intoxicaciones e infecciones que carcomen, corroen, corrompen y degeneran el biotipo” (Vallejo, 2005, p. 247).

En 1973 murió Quirós y se produjo el ascenso del peronismo al poder. Ambos hechos incidieron directamente en el declive inevitable de la Sociedad Argentina de Eugenesia que dejó de ser subsidiada cuando, paradójicamente, otro eugenista, Oscar Ivanissevich ocupaba el Ministerio de Educación y Margaride participaba en la organización de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina). Igualmente los estudios universitarios de eugenesia prosiguieron hasta 1980.

Del impacto social de esta carrera pueden rastrearse distintos indicios. Pero más difuso e inquietante aun es el impacto de la eugenesia neolamarckiana, positiva y de inspiración católica. Actuando dentro de estas coordenadas el español Vallejo Nágera, buscó incidir con un “ambiente sano” sobre los únicos capaces de incorporar sus beneficios que eran los niños, instando a que el franquismo iniciara una práctica modélica fundada en la sustracción de bebés a republicanas que terminaban sus días en cárceles o fosas comunes mientras sus hijos, con otra identidad, pasaban a ser criados por familias afectas al régimen (Huertas, 2012, pp. 256-257). Al igual que en España, la eugenesia argentina no necesitaría esterilizar ni salirse en lo más mínimo de la preceptiva católica para defender “nuestros” valores occidentales y cristianos de la amenaza comunista. Tampoco el liberalismo necesitaría apartarse de los postulados básicos con los que abrazó la eugenesia para atender los principios de escasez y de responsabilidad en el gobierno de las poblaciones, que instaban a proteger las entidades consideradas valiosas de toda posible “contaminación”.

La defensa de la libertad ante la menor amenaza de “infiltración” comunista justificaría durante la Guerra Fría todo tipo de acción. Desde la “solución final” como drástica medida de saneamiento sobre lo inmodificable, a la sobrevaloración del factor ambiental expresada en el sistemático secuestro de hijos de “subversi-

vos” para proceder a su posterior entrega al cuidado de “familias bien constituidas”. Así, bajo un manto académico de inspiración neolamarkiana, liberales católicos llevarían su reaccionario afán de moralizar las costumbres hasta límites insospechados.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio (2004), *Estado de excepción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Bashford, Alison and Levine, Philippa (Eds.) (2010), *The Oxford Handbook of the History of Eugenics*, New York, Oxford University Press.
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1957), “Estamos en contra de los cruzamientos indeseados”, *Estudios Eugénicos*, 96-97, Buenos Aires, pp. 177-178.
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1958), “Sobre Universidades oficiales y privadas”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de setiembre.
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1959a), “Estudios de humanismo eugenésico en la Argentina”, *Guía Eugénica* 116-117 (1), Buenos Aires, p. 213.
- Bernaldo de Quirós (1959), “El enriquecimiento de las relaciones humanas (Humanología aplicada)”, *Guía Eugénica* 116-117 (1), Buenos Aires, p. 216.
- Bernaldo de Quirós (1960), “Datos para la Consulta Matrimonial (según 5.000 casos prácticos de la cátedra)”, *Estudios Eugénicos* 87 (4), Buenos Aires, p. 334.
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1961), “Universidad”, *Guía Eugénica* 141-148 (1), Buenos Aires, pp. 241-244.
- Bernaldo de Quirós (1966), “Algunas “causas” del drama de nuestra deshumanización”, 111 (5), pp. 163-165
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1966), “Hemos creado para nuestros asociados el primer Consultorio Eugénico Humanogógico”, *Guía Eugénica* 116 (5), p. 210.
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1969), “Algunas posibilidades prácticas para nuestros egresados”, *Guía Eugénica* 130 (6), Buenos Aires, p. 19.
- Bernaldo de Quirós, Carlos (1970), *La Humanogogía*, Buenos Aires, edición del autor.
- Botana, Natalio (1977), *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, Sudamericana.

- Buchanan, Allen; Brock, Dan; Daniels, Norman; Wikler, Daniel (2001), *From Chance to Choice: Genetics and Justice*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Camps, Victoria (2002), “Qué hay de malo en la eugenesia?”, *Isegoria*, 27, Madrid, pp. 55-71
- Esposito, Roberto (2005), *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu (La primera edición en italiano es de 2002).
- Habermas, Jürgen (2002), *El futuro de la naturaleza humana ¿Hacia una eugenesia liberal?*, Barcelona, Paidós. (La primera edición alemana es de 2001).
- Huertas, Rafael (2012), “De la higiene mental a la hygiene de la «raza». Psiquiatría y eugenesia en el nacional-catolicismo español y su relación con la Argentina”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (Dirs.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales (1912-1945)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 239-257.
- Kevles, Daniel (1986), *La eugenesia: ¿ciencia o utopía? Una polémica que dura cien años*, Barcelona, Planeta. (La primera edición en inglés es de 1985).
- Miranda, Marisa (2007), “Recepción de las teorías biológicas modernas en el ámbito rural argentino”, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP*, 37, pp. 11-21.
- Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (2008), “Formas de aislamiento físico y simbólico. La lepra, sus espacios de reclusión y el discurso eugénico en Argentina”, *Asclepio*, 40 (2), Madrid, pp. 19-42.
- Miranda, Marisa (2011); *Controlar lo incontrolable. Una historia de la sexualidad en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos.
- Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (2011), “Ciencia, eugenesia y roles de género en la Argentina (1930-1950)”, en Lizette Jacinto y Eugenia Scarzanella (eds.); *Género y ciencia en América Latina: mujeres en la academia y en la clínica (siglos XIX-XXI)*, Estudios AHILA 8, AHI-LA-Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, pp. 103-130.
- Miranda, Marisa (2012a), “La eugenesia y sus historiadores: Argentina, pasado y presente”, *V Taller de Historia Social de la Salud y la Enfermedad*, Buenos Aires, en prensa.
- Miranda, Marisa (2012b), “La Argentina en el escenario eugénico internacional”, en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (Dirs.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales (1912-1945)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 19-64.

- Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (2012), "Iglesia católica y determinismo ambiental en la eugenesia latina", *54 Congreso ICA*, Viena, en prensa.
- Prislei, Leticia (2008), *Orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, EDHASA.
- Rama, Ángel (1985), *Las máscaras democráticas del modernismo*, Montevideo, Arca.
- Romeo Casabona, Carlos María (Ed.) (1999), *La eugenesia hoy*, Bilbao-Granada, Comares.
- Scarzanella, Eugenia (1999), *Italiani malagente. Immigrazione, criminalità, razzismo in Argentina, 1890-1940*, Milano, Franco Angeli.
- Scarzanella, Eugenia (2007), "El fascismo italiano en la Argentina: al servicio de los negocios", en Scarzanella, Eugenia, *Fascistas en América del sur*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (La primera versión en italiano es de 2005).
- Singer, Peter (2002), "De compras por el supermercado genético", *Isegoria*, 27, Madrid, pp. 19-40.
- Spota, Benjamín (1966), "Discurso", *Estudios Eugenesicos*, 111 (5), Buenos Aires, p. 166.
- Stepan, Nancy Leys (1991), *The hour of Eugenics. Race, Gender, and Nation in Latin America*, Ithaca and London, Cornell University Press.
- Stern, Alexandra (2005), *Eugenics Nation. Faults & Frontiers of Better Breeding in Modern America*, Los Angeles, University of California Press
- Vallejo, Gustavo y Miranda, Marisa (2005), "La eugenesia y sus espacios institucionales en Argentina", en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 145-192.
- Vallejo, Gustavo (2005), "Las formas del organicismo social en la eugenesia latina", en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 231-272.
- Vallejo, Gustavo (2012), "La eugenesia latina y las relaciones de Argentina con Italia", en Miranda, Marisa y Vallejo, Gustavo (Dirs.), *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales (1912-1945)*, Buenos Aires, Biblos, pp. 167-217.
- Zimmermann, Eduardo (1995), *Los liberales reformistas. La cuestión social en Argentina, 1890-1916*, Buenos Aires, Sudamericana.